



La Promesa de la Adolescencia: Materializar oportunidades para todos los jóvenes

Los adolescentes, es decir, los jóvenes de 10 a 25 años de edad, constituyen casi una cuarta parte de la población de los Estados Unidos. Con base en los recientes avances científicos, un informe de las Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina (National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine) encontró vasta evidencia sobre las grandes promesas que la adolescencia ofrece: Los cambios en la estructura cerebral y las conexiones que ocurren a esta edad brindan a los jóvenes oportunidades únicas para un desarrollo positivo que moldea sus vidas y ayuda para recuperarse de las adversidades del pasado.

La nación necesita políticas y prácticas que aprovechen mejor las oportunidades de desarrollo que ofrece la adolescencia, dice *La Promesa de la Adolescencia: Materializar oportunidades para todos los jóvenes* (2019). El informe ofrece varias recomendaciones para aprovechar estas oportunidades y abordar las desigualdades, tanto en el área de la educación como en el de la atención médica y demás áreas, que socavan el bienestar de muchos adolescentes y los dejan menos capacitados para aprovechar la promesa que ofrece esta etapa de la vida.

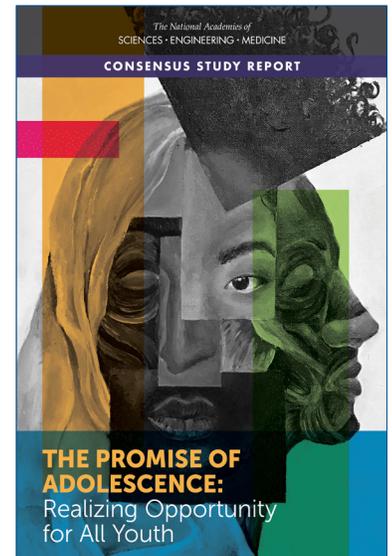
EL CEREBRO DEL ADOLESCENTE

Aunque a menudo se piensa que la adolescencia es una época de confusión y riesgo para los jóvenes, se considera más apropiadamente un período de desarrollo rico en oportunidades para que los jóvenes aprendan y crezcan. Las investigaciones revelan que, a lo largo de la adolescencia, las conexiones entre las regiones del cerebro se hacen más fuertes y eficientes; las conexiones no utilizadas se pierden. Esto significa que los cerebros de los adolescentes pueden adaptarse y se vuelven más especializados en responder a las demandas que les impone su entorno, por ejemplo, las oportunidades de aprendizaje en la escuela y las interacciones sociales con sus compañeros y familias.

Los cerebros de los adolescentes no son solo cerebros de niños “avanzados” o cerebros de adultos “inmaduros”, sino que han evolucionado para satisfacer las necesidades de esta etapa de la vida. El comienzo de la pubertad provoca cambios en la región del sistema límbico que aumentan la sensibilidad de los adolescentes a las recompensas, su disposición a correr riesgos y su conciencia del estatus social, tendencias que son necesarias para explorar nuevos entornos y desarrollar relaciones fuera de la familia. Los adolescentes deben explorar sus entornos para desarrollar las habilidades cognitivas, sociales y emocionales necesarias para la edad adulta. Las habilidades adquiridas durante la adolescencia también proporcionan la capacidad para otros aspectos del desarrollo psicológico, como el desarrollo de la identidad y la capacidad de autonomía.

LA INTERACCIÓN ENTRE LA BIOLOGÍA Y EL ENTORNO

Al contrario del entendimiento común de que los efectos de la composición genética de una persona son inmutables y directos, los estudios contemporáneos muestran que los genes y el entorno interactúan: La manera



en que la herencia se expresa en el comportamiento depende significativamente de las influencias en el entorno de una persona. Y la trayectoria de la vida de una persona puede cambiar, de forma negativa o positiva, en cada etapa de la vida. Los factores de protección en el entorno, como las relaciones de apoyo con la familia y los cuidadores, también el acceso a los recursos, favorecen las trayectorias de apoyo positivas, mientras que las experiencias perjudiciales pueden conducir a trayectorias deficientes o de riesgo.

Las inversiones en programas e intervenciones que aprovechan la capacidad del cerebro para cambiar durante la adolescencia pueden promover cambios beneficiosos en las trayectorias de vida de los jóvenes, tanto para los jóvenes que pudieron haber enfrentado experiencias adversas en una etapa temprana de la vida, como para los que están enfrentando desafíos en la actualidad.

LAS INEQUIDADES Y LA ADOLESCENCIA

La promesa de la adolescencia puede verse gravemente limitada por las desventajas económicas, sociales y estructurales y, en demasiados casos, por el racismo, los prejuicios y la discriminación. Estos potentes factores determinantes sociales conforman las trayectorias vitales de los adolescentes de múltiples maneras. Reducen el acceso a las oportunidades y apoyos que disfrutaban los jóvenes más privilegiados, además exponen a los jóvenes menos privilegiados a un exceso de riesgos, tensiones y exigencias. Estas presiones excesivas anidan en los jóvenes y afectan negativamente el cerebro y el cuerpo durante este período crítico de desarrollo.

Las diferencias de oportunidad se asocian con diferencias sorprendentes en los resultados, por ejemplo;

- En el rendimiento educativo (medido por el dominio de la lectura y las matemáticas, los índices de graduación de preparatoria y la conclusión de los estudios universitarios) los jóvenes caucásicos y de mayores ingresos experimentan consistentemente mejores resultados que los jóvenes de bajos ingresos y pertenecientes a minorías.
- Los niños de bajos recursos desarrollan más afecciones crónicas a medida que envejecen en comparación con sus homólogos en mejor situación. La mala salud en la adolescencia también perjudica los logros educativos, ya que los niños más enfermos pierden más días de escuela y al final terminan con menos años de escolaridad.
- Los jóvenes afroamericanos de 10 a 24 años tienen tasas de mortalidad de aproximadamente un 50 por ciento más elevadas que los jóvenes blancos y latinos, impulsadas principalmente por las diferencias en las tasas de mortalidad por homicidio.
- Los adolescentes y jóvenes adultos LGBT resulta de salud significativamente peor a la de los jóvenes heterosexuales y cisgéneros, incluyendo mayores tasas de problemas de salud mental y suicidio.

Además, el hecho de vivir en la pobreza limita considerablemente las oportunidades económicas de los adolescentes y los jóvenes de color se ven desfavorecidos de manera desproporcionada por crecer en la pobreza. Al adoptar medidas para reducir la pobreza infantil, como las recomendadas en el reciente informe de las Academias Nacionales *A Roadmap to Reducing Child Poverty*, la sociedad puede hacer una inversión oportuna a largo plazo para superar las desigualdades a las que se enfrentan los adolescentes que provienen de familias de bajos ingresos y así desencadenar nuevas oportunidades.

Las desigualdades en los resultados de la adolescencia no son inmutables. Responden a los cambios en condiciones subyacentes y los propios adolescentes exhiben su capacidad de recuperación y demuestran fortalezas y recursos que pueden utilizarse para superar las desigualdades.

RECOMENDACIONES PARA EL SISTEMA EDUCATIVO

Cambios en nuestra comprensión de la adolescencia, junto con grandes cambios en el mercado laboral, requieren reconsiderar y modernizar un sistema escolar público que fue diseñado en gran parte para la vida de principios del siglo XX. El sistema escolar secundario del futuro debe ofrecer oportunidades académicas diferenciadas y sensibles, incluyendo la instrucción individualizada, las tutorías y los procesos de certificación, e incorporar en su misión la enseñanza de habilidades no académicas, como la toma de decisiones, el conocimiento práctico y la adaptabilidad. La creciente diversidad de los adolescentes de EE.UU. también exige que las escuelas sean mejores reconociendo las necesidades integradas de los adolescentes, que sean más sensibles a las cuestiones culturales y más hábiles en ayudar a los jóvenes con problemas relacionados con la identidad y la competencia social.

La creciente segregación de los ingresos en las escuelas de EE.UU., agravada por el aumento de la desigualdad de los ingresos, sugiere que los niños de hogares desfavorecidos probablemente necesitan *más* recursos si la sociedad quiere reducir las desigualdades en los resultados educativos. El primer paso es la igualdad en el financiamiento del sistema público; sin embargo, no será suficiente para reducir significativamente las desigualdades. Es probable que los jóvenes desfavorecidos necesiten un financiamiento desproporcionado.

En las recomendaciones del comité se destacan seis áreas clave para implementar ese cambio:

- Rectificar las desigualdades de recursos para las escuelas y los estudiantes menos favorecidos.
- Diseñar vías educativas que tengan un propósito, pero que sean flexibles.
- Enseñar conocimientos prácticos y habilidades no académicas, como la toma de decisiones, la adaptabilidad y habilidades psicosociales.

- Proteger la salud y el bienestar general de cada estudiante.
- Fomentar entornos de aprendizaje culturalmente sensibles.
- Ayudar a los adolescentes y a las familias a navegar el sector educativo.

RECOMENDACIONES PARA EL SISTEMA DE SALUD

El acceso a servicios de atención médica apropiados es importante para asegurar el bienestar de los adolescentes hoy y durante toda su vida, en particular a medida que desarrollan hábitos que afectarán su salud a largo plazo. Sin embargo, los adolescentes se enfrentan a una serie de obstáculos para acceder a la atención médica, lo que acentúa antiguas desigualdades en el uso de dicha atención y los resultados de la salud medibles según la raza y el origen étnico, el estatus socioeconómico, la condición de LGBTQ y la situación de capacidad.

Las recomendaciones del comité se basan en investigaciones para identificar políticas, programas y prácticas de salud más eficaces con cinco objetivos clave:

- Fortalecer el financiamiento de los servicios de atención médica para adolescentes, incluyendo la cobertura de seguros para las poblaciones sin seguro y con seguro insuficiente.
- Mejorar el acceso a servicios de salud completos, integrados y coordinados para los adolescentes.
- Aumentar el acceso a los servicios de atención médica y tratamiento del comportamiento.
- Aumentar la cantidad de proveedores de atención médica para adolescentes y mejorar su capacitación y distribución.
- Mejorar la recopilación de datos federales y estatales sobre la salud y el bienestar de los adolescentes; efectuar investigaciones sobre los servicios de salud específicos para los adolescentes y difundir los hallazgos.

RECOMENDACIONES PARA EL SISTEMA DE BIENESTAR INFANTIL

Históricamente, el sistema de bienestar infantil de Estados Unidos se ha centrado en los niños pequeños. Este enfoque no es adecuado para ayudar a que prosperen los adolescentes en el sistema de bienestar infantil, dada sus habilidades más avanzadas para tomar decisiones y su necesidad de un equilibrio entre autonomía y relaciones saludables, en comparación con los niños más pequeños. También son motivo de gran preocupación las desigualdades: Los niños de bajo recursos y los niños de color son remitidos de manera desproporcionada al sistema de bienestar infantil.

A lo largo de las últimas dos décadas, el Congreso ha ido promulgando gradualmente cambios reglamentarios que alinean mejor el sistema de bienestar infantil con los activos del desarrollo y los desafíos que afrontan los adolescentes, que incluye centrar la atención en la reunificación familiar, dando prioridad a la colocación con parientes en lugar de desconocidos y proporcionando servicios a los adolescentes que salen de los hogares de acogida debido a su edad.

Estos son significativos avances, pero se necesitan esfuerzos adicionales para garantizar que todos los adolescentes que son parte del sistema de bienestar infantil tengan la oportunidad de prosperar. Las seis áreas clave de las recomendaciones del comité son:

- Reducir las desigualdades raciales y étnicas en la intervención del sistema de bienestar infantil.
- Promover en los estados la amplia aceptación de los programas federales que fomentan la capacidad de recuperación y resultados positivos de los adolescentes involucrados en el sistema de bienestar infantil.
- Proporcionar servicios a los adolescentes y sus familias en el sistema de bienestar infantil que estén informados según su desarrollo a nivel individual, del programa y del sistema.
- Llevar a cabo investigaciones que reflejen toda la gama de adolescentes en el sistema de bienestar infantil.
- Fomentar una mayor colaboración entre los sistemas de bienestar infantil, justicia de menores, educación y salud.
- Proporcionar servicios apropiados según el desarrollo a los adolescentes que participan en malas conductas no delictivas según su desarrollo sin la participación del sistema de justicia.

RECOMENDACIONES PARA EL SISTEMA DE JUSTICIA

Los avances recientes en la ciencia del desarrollo del adolescente han tenido un impacto significativo en la reforma de la justicia de menores. Sin embargo, los progresos en todo el país son irregulares, además persisten las desigualdades raciales y étnicas en la toma de decisiones policiales, penales y judiciales, y en algunos casos están aumentando.

Entre las áreas de oportunidad para reformas dentro de sistema de justicia de menores se incluyen el aumento de la participación familiar y mayor atención a la equidad procesal, incluyendo las interacciones con la policía, la representación legal de los jóvenes y la reducción del uso de multas y las tarifas para jóvenes. Por ejemplo, las legislaturas y los tribunales estatales deberían garantizar que los jóvenes que son parte del sistema de justicia cuenten con un abogado competente durante todo el proceso legal.

En el sistema de justicia penal están surgiendo iniciativas de reforma similares que reconocen las necesidades de desarrollo de los adolescentes mayores y los adultos jóvenes, incluyendo la reducción de los traslados automáticos de los menores a los tribunales penales basados únicamente en el delito imputado; y la creación de programas

correccionales informados según el desarrollo para los delincuentes jóvenes. Estos esfuerzos deben ser guiados por la ciencia del desarrollo del adolescente y los principios centrales de un enfoque en el desarrollo.

El comité ofrece las siguientes áreas de recomendación:

- Reducir las desigualdades basadas en la raza, el origen étnico, el género, la capacidad y la orientación sexual o la identidad y expresión de género entre los adolescentes involucrados en el sistema de justicia.
- Asegurar que los jóvenes mantengan relaciones de apoyo mientras sean parte del sistema de justicia y, reciban la orientación y el asesoramiento adecuados por parte de profesionales jurídicos y los cuidadores.
- Aplicar políticas cuyo objetivo sea reducir el daño a los jóvenes involucrados con la justicia de acuerdo con los conocimientos de la ciencia del desarrollo.
- Aplicar políticas y prácticas justas y apropiadas para el desarrollo de los adolescentes que son parte del sistema de justicia penal.
- En el caso de los jóvenes bajo la custodia del sistema de justicia, garantizar que se apliquen políticas y prácticas que den prioridad a las necesidades de salud y educativas de los adolescentes y eviten causarles daño.

COMITÉ DE CIENCIA NEUROBIOLÓGICA Y SOCIOCONDUCTUAL DEL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE Y SUS APLICACIONES

RICHARD J. BONNIE, (*Presidente*), Instituto de Derecho, Psiquiatría y Política Pública, Facultades de Derecho, Medicina y la Escuela Frank Batten de Liderazgo y Política Pública, Universidad de Virginia; **ANNA AIZER**, Departamento de Economía, Universidad de Brown; **MARGARITA ALEGRÍA**, Departamentos de Medicina y Psiquiatría, Facultad de Medicina de Harvard y la Unidad de Investigación de Disparidades, Departamento de Medicina, Hospital General de Massachusetts, Boston, MA; **CLAIRE D. BRINDIS**, Instituto Philip R. Lee de Estudios de Políticas de Salud y el Centro Nacional de Información sobre la Salud de Adolescentes y Jóvenes Adultos, Universidad de California, San Francisco; **ELIZABETH CAUFFMAN**, Departamento de Ciencias Psicológicas, Universidad de California, Irvine; **MESMIN DESTIN**, Departamento de Psicología, Escuela de Educación y Política Social e Instituto de Investigación de Políticas, Universidad de Northwestern; **ANGELA DIAZ**, Departamento de Pediatría y Departamento de Medicina Ambiental y Salud Pública y Centro de Salud de Adolescentes de Monte Sinaí, Escuela de Medicina Icahn de Monte Sinaí; **NANCY E. HILL**, Escuela de Posgrado en Educación, Universidad de Harvard; **MICHELLE JACKSON**, Departamento de Sociología, Universidad de Stanford; **ARLENE F. LEE**, Oficina del Gobernador de Maryland para la Infancia (*anteriormente*); **LESLIE LEVE**, Departamento de Asesoramiento Psicológico y Servicios Humanos, Colegio de Educación, e Instituto de Ciencias de la Prevención, Universidad de Oregón; **JENS LUDWIG**, Escuela Harris de Política Pública, Universidad de Chicago; **SUSAN VIVIAN MANGOLD**, Centro de Derecho Juvenil; **BRUCE S. McEWEN**, Laboratorio de Neuroendocrinología Harold y Margaret Milliken Hatch, Universidad Rockefeller; **STEPHEN T. RUSSELL**, Departamento de Desarrollo Humano y Ciencias de la Familia, Universidad de Texas en Austin; **JOANNA LEE WILLIAMS**, Escuela de Educación y Desarrollo Humano Curry, Universidad de Virginia; **EMILY P. BACKES**, *Directora del estudio*; **ELIZABETH TOWNSEND**, *Oficial Asociada del Programa*; **DARA SHEFSKA**, *Investigadora Asociada*; **MARY GHITELMAN**, *Asistente Principal del Programa*.

Para obtener más información . . . Lo más destacado del informe del estudio de consenso fue preparado por el Consejo de Niños, Jóvenes y Familias (Board on Children, Youth, and Families) basado en el Informe del estudio de consenso *La Promesa de la adolescencia: Materializar oportunidades para todos los jóvenes* (2019). El estudio fue patrocinado por Patrocinadores para la traducción de ciencias para adolescentes (Funders for Adolescent Science Translation), incluyendo la Fundación Annie E. Casey, la Fundación Bezos Family, la Iniciativa Chan Zuckerberg, la Fundación Ford, la Fundación Conrad N. Hilton, el Fondo Nacional de Apoyo a la Educación Pública (National Public Education Support Fund), la Fundación Raikes y la Fundación Robert Wood Johnson. Las opiniones, hallazgos, conclusiones o recomendaciones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente los puntos de vista de ninguna organización u dependencia que haya brindado su apoyo al proyecto. Las copias del Informe del estudio del consenso están disponibles a través de National Academies Press, (800) 624-6242.

Division of Behavioral and Social Sciences and Education

The National Academies of

SCIENCES • ENGINEERING • MEDICINE

The nation turns to the National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine for independent, objective advice on issues that affect people's lives worldwide.

www.national-academies.org

Copyright 2019 by the National Academy of Sciences. All rights reserved.